JUBILACIÓN NINO, ROSI

DESPEDIDA DE JOSEPH

Tres Cantos, 30 de junio 2025

Hasta última hora hemos estado pensando estrenar el nuevo Aula al aire libre, que espero sea utilizado para cualquier tipo de actividad de animación socio-cultural, docente, o religiosa; y que cuenta con 106 sillas fijas y 60 móviles. Proyecto financiado por el 0,7 del IRPF.

Jubilación de Nino

Es costumbre que quien representa a la Institución como Director General diga unas palabras en este “rito de cierre”, que tiene tanto poder humanizador de las personas y el Centro en su conjunto.

Es un momento ideal para conectar el valor de las personas con la identidad del Centro, sus valores, su tradición; en nuestro caso, conectar a la persona de Nino con el Centro San Camilo y los camilos.

Iniciaste en el SAE el 1 de diciembre del 2008, y el 1 de abril del 2013 como responsable del EAPS.

Mi saludo quiere tener un sabor de agradecimiento, sincero por tantos años de dedicación al Centro, sumando valores traducidos en competencias y actitudes. Lo sintetizaría en algunas “C”.

- Has sido para nosotros, “**Camilo**”. Estuviste en el seminario menor de Navarrete (allí nos conocimos) y de Zaragoza (seguimos algún año juntos), y en Bravo Murillo y Tres Cantos. En todos estos sitios hemos convivido, compartiendo pasiones y desafíos. Y, podemos decir que, al dejar la Orden, no dejaste de ser camilo, de tener muy genuinas las motivaciones para el cuidado, el amor por la atención educada, la identificación con la dimensión carismática, el deseo del bien (con tu rasgo de exigencia), para con los enfermos y familiares. Creo que también ser camilo te ha hecho cultivar algunos valores, particularmente la fidelidad, la nobleza, la honradez, la devoción por el Centro, el cumplimiento y observancia de tus responsabilidades, el trato amistoso con los miembros de la comunidad. **Gracias, camilo.**

- Has sido para nosotros un gran **“Corazón”**. Sí, lo hemos notado especialmente en la disposición generosa, en la servicialidad, en la presencia en tantos momentos delicados como comporta el final de la vida para uno mismo y para los miembros de las familias, todas particulares, con derecho a su legítima rareza. Se mostró particularmente en la pandemia, en el que eras Chico para todo, todo, todo. Lo mismo para hacer recados, que, para llevar los cuerpos al tanatorio, que para atender a visitas y gestionar recursos de un tipo y de otro. Todos en la casa, sabíamos que podíamos contar contigo. **Gracias, corazón grande.**
- Has sido para nosotros también alguien en quien hemos podido cultivar la **“Confianza”**. También por eso has sido coordinador del EAPS, en cuyo mundillo eres conocido y reconocido como disponible, fiel, bien dispuesto, al que se le puede pedir lo que sea, (diría Montse, de La Caixa) que hará lo que pueda. También en nombre de ese mundo de la Caixa te presento mi agradecimiento, porque coordinar significa llegar a más personas que a las de este propio Centro, además de beneficiarse de tener contactos enriquecedores, alianzas y *partners* de los que aprender. **Gracias, hombre de Confianza.**

En el año de la esperanza, en el que estamos, quiero expresar algunas esperanzas, deseos, anhelos, para ti, con tres J.

- Espero que te lo disfrutes, que la jubilación sea de verdad **júbilo**, que le saques partido al tiempo disponible, que le saques sus posibles de gozo y contento, de disfrute y cultivo de claves de valor no productivas.
- Espero que los resultados de esta forma de **justicia**, que es recibir una pensión y una prestación de servicios de salud y sociales tras una larga vida laboral, te sean propicios para cultivar también valores de vinculación, solidaridad y cuidado no vinculados a lo contractual, sino a la disposición ante la vulnerabilidad del prójimo, construyendo un mundo humanizado allí donde estés.
- Y deseo que no te falte el buen **juicio** para sacarle partido a un envejecimiento que deseo juicioso (así dicen en Colombia), significando cuerdo, sensato, prudente y reflexivo.

Gracias, Lozano, y, en nombre de los religiosos camilos y los profesionales de este Centro, estoy seguro de que aquella bendición que San Camilo extendió: “mando mil bendiciones a los presentes y a los futuros”, te llegue también a ti.

Jubilación de Rosi

Quiero dedicar también unas palabras particulares con ocasión de la jubilación de Rosi, de cocina.

A tu alrededor, Rosi, dicen que, además de que eres buena con tus compañeras, te ven como **una madre**, conservando esa sonrisa que te define, combinando tu trabajo con cariño. Madre, abuela y esposa, me dicen, pero madre también en San Camilo.

Dedicada durante estos 9 años a la cocina, me permite evocar algunos textos de la importancia que San Camilo le daba a este aspecto del cuidado, con frecuencia invisibilizado en cuanto trabajo, pero muy apreciado por sus resultados.

San Camilo de Lelis se caracterizó por su profunda atención a la alimentación de los enfermos y los pobres, no solo supervisando su preparación, sino también participando activamente en ella y asegurando su disponibilidad, incluso en tiempos de gran necesidad.

Aquí se detallan las referencias a la preparación de alimentos por parte de Camilo de Lelis:

- **En el hospital de San Giacomo:** Consideraba la alimentación como **uno de los pocos consuelos materiales que les quedaban** a los pobres, además de ser una exigencia para la curación.¹
 - **Controlaba personalmente las compras y vigilaba la preparación de las comidas.**
 - Llegó a **rechazar trigo deteriorado**, declarando que "no era bueno para administrarlo a los enfermos".²
 - Cuando los enfermos ingresaban, su **primer pensamiento era darles de comer.**
 - También **enseñaba a los criados a alimentarles.**
- **En la Madonnina dei Miracoli y la casa de Botteghe Oscure:**
 - En el corazón del invierno y en condiciones insalubres, **se preparaban la comida**, que consistía en "pan cocido en agua; o pan seco y pasas".
 - En tiempos de carestía, Camilo **proveía lo necesario para hacer una buena y abundante sopa** para los pobres, en parte mendigando y en parte comprando a crédito.
 - **"Muchas veces" enviaba su propia comida a la puerta para los pobres.**

¹ "En el hospital obtuvo, por consiguiente, como de oficio, el puesto de criado, dejando allí como en depósito la sobrepelliz negra, el mandil, un par de zapatillas de gamuza para no hacer ruido, y la lamparilla para la noche, atento a rellenarla con aceite de casa, para no gravar en modo alguno al hospital, donde no aceptaba ni siquiera un vaso de «acquacotta» (sopa pobre), que estaba a disposición de todos. No permitió que se abriera nunca el camino a ningún abuso por esta parte. Lo que posee el hospital es de los pobres. No se les puede sustraer ni una nadería sin faltar no solo a la caridad, sino a la justicia. De aquí procede todo el sagrado respeto que sentía por todo lo que era del hospital y de los pobres. Sin embargo, sí llevaba cada día algo de lo suyo a los enfermos, ya sea que lo cogiera de su casa en la Maddalena, ya sea que lo comprara con el dinero que le daban para este fin los señores, los prelados, los benefactores. Eran manzanas asadas, naranjas, huevos, frutas tempranas o de estación: lo que le pedían, y con más frecuencia aún lo que él adivinaba que pudiera gustarles, o estimaba útil a algún enfermo más necesitado, abandonado, sufriente".

² En otro lugar, el mismo Vanti dice: "Camilo puso una atención especial a la alimentación de los enfermos. Además de una exigencia de la curación, lo consideró como uno de los pocos consuelos materiales que les quedaban y se debía a los pobrecillos. Controlaba personalmente las compras y vigilaba la preparación de las comidas. Un comerciante, abusando de la confianza que había puesto en él el camarleno, había dado por bueno trigo deteriorado. Camilo, tras haberlo examinado, lo rechazó, declarando que aquel trigo «no era bueno para administrarlo a los enfermos». El proveedor recurrió al camarleno, que arremetió contra Camilo con palabras injuriosas: «Homo durae cervicis, obstinado, intratable». Camilo replicó «que su conciencia no le dictaba que aquel trigo fuera bueno para el servicio de los enfermos», y no lo quiso".

- Camilo **adquirió lo necesario para preparar cada día una comida para los que no podían procurársela por ellos mismos** y la distribuía él mismo con otros voluntarios.
- Durante una epidemia, él mismo se encargaba de "**cocinar alimentos**".
 - Proveyó cabras para la leche y **preparaba y les daba la papilla** a los niños destetados.
 - En la Maddalena, donde albergaba a muchos mendigos durante una carestía, **distribuía "un buen cucharón de sopa de pan de cebada y mijo (como estaba prescrito) con habas y verduras"** y añadía un "pedacito de pan bueno" y una "taza de vino" a cada una de las cuatrocientas personas que acudían diariamente.
- **En Buquiánico:**
 - Durante una gran carestía, se le llamó a su patria para evitar que sus conciudadanos murieran de hambre. Al enterarse de las provisiones guardadas bajo llave por el superior, Camilo **las distribuyó inmediatamente a los necesitados y hambrientos**, afirmando que "Lo que hay y lo que tenemos es de los pobres y solo lo que les demos se volverá nuestro".
 - También **amonestó duramente a un superior en Génova** que había ordenado no distribuir pan a los pobres en la puerta.

Gracias, gracias, gracias, Rosi, por tu fidelidad a tus responsabilidades en la cocina. Pero déjame que te lea -en copia del original- un agradecimiento de un enfermo, que me llegó y me sirve para hablar de la esperanza (estamos en el año de la esperanza). Dice así:

Tres Cantos (Madrid) 26-10-2019)

Queridos cocineros:

*Soy Agustín Santjuiste, enfermo terminal de 74 años, que desde el día 1 de este mes, está desde la habitación 404 de esta Residencia, para retrasar su deceso luchando con todas sus fuerzas. En esta lucha he encontrado en Vds. unos inmejorables aliados, con sus menús tan ricos y variados **¡LES FELICITO!** Sigán así. Termine todos sus platos, sin dejar nada en ellos.*

Estoy muy contento porque sé que, mis últimas comidas serán elaboradas por Vds. Allí donde esté, les queda eternamente agradecida

Agustín Santjuiste

P.D. Perdonen por la letra. Me tiembla mucho el pulso.

Despedida de Joseph

Y una palabra sobre la “despedida” de Joseph, como religioso de Vietnam, que ahora regresa, por haber terminado el estudio del máster en counselling y por ser un momento en que la Orden cambia de trienio y el Superior Provincial asigna nuevas responsabilidades y gestiona los “recursos humanos” de los religiosos según necesidades y ministerios.

La presencia de Joseph en nuestra comunidad y nuestro Centro está cargada de sentido y significados, a los que me refiero:

1. Es expresión de la “**colaboración interprovincial**” que define a la Orden como una realidad de comunión que va más allá de las fronteras de un País o una “Provincia”. Refleja la identidad y la pertenencia de los religiosos a un mismo cuerpo carismático por encima de la identidad nacional. Es bello.
2. Es **expresión de la misionalidad** de la vida consagrada. Joseph, durante este periodo, ha sido “misionero” entre nosotros, encarnándose con mucha energía y pasión, con el gran esfuerzo de aprender la lengua, adaptarse a la gastronomía, al tiempo y costumbres. Nos ha desafiado a unos y otros a abrirnos a la interculturalidad y a la variedad de estilos personales y grupales.
3. **Estudiar counselling** ha sido una apuesta seria: querer comprender y cualificar el acompañamiento personal y espiritual con claves de la psicología humanista que enriquecen el encuentro y la ayuda mutua. Como alumno, te has ganado el afecto, respeto, admiración y ternura del variado grupo de alumnos.
4. Como agente de pastoral, has presidido la Eucaristía, has celebrado más unciones que en el resto de tu vida, has acompañado en la agonía, en últimos días, en funerales, presididos con ternura y esmero.
5. Pero tanto como **agente de pastoral** como compañero de comunidad, has mostrado algo fundamental: que, por encima de las palabras, hay un tipo de lenguaje que “las necesita poco”, que encuentra su cauce más en **la presencia y los gestos** que en los grandes discursos: la ternura de tu rostro. No una ternura que no deje espacio a otros sentimientos; hemos aprendido a interpretar que cuando decías “vale, vale”, es que estabas enfadado. Ha sido una ternura, expresada en sonrisa y presencia simbólica y significativa. Digno de ser aprendido.
6. El “**himno Joseph**” que todos hemos aprendido, a pesar de la complejidad de la letra: “comer, comer, comer, beber, beber, beber”, yo siempre le entendido también como un himno profético. Me pareció leer entre líneas que era también una crítica, además de contener sentido del humor. Como para decirnos: “atención, que no solo de pan vive el hombre”, y quizás haría bien un poco más de vida mística, oracional, recogida... En fin, ¡qué bien comer y beber, pero qué bien también otros verbos de vida saludable y cristiana!

Gracias, Joseph, que Dios te siga haciendo bueno, y yo confío que algunos -quizás muchos de nosotros- nos volvamos a encontrar.

Que Dios bendiga este lugar y os bendiga a vosotros.

José Carlos Bermejo